

Acercade AA

Automantenidos por nuestras propias contribuciones

• *Los miembros de un grupo se dan cuenta de que se ha acumulado en su cuenta bancaria más dinero del que necesitan para cubrir los gastos de los próximos dos o tres meses. El coordinador convoca una reunión especial para considerar formas de eliminar el superávit.*

• *Una oficina local de A.A. recibe un donativo de \$2,000 de parte de un familiar no alcohólico de un miembro. El gerente expresa su gratitud pero lo rehusa, explicando que A.A. no acepta contribuciones ajenas.*

Situaciones parecidas a éstas, que ocurren regularmente en Alcohólicos Anónimos, destacan la tremenda importancia que los miembros, los grupos y las entidades de servicio de A.A. dan a la Séptima Tradición, que dice: "Todo grupo de A.A. debe mantenerse completamente a sí mismo, negándose a recibir contribuciones de afuera."

Se ve claramente que en A.A. la forma de tratar el asunto del dinero y cómo manejarlo es muy diferente a la de la mayoría de las demás organizaciones y esa forma de tratarlo tiene profundas implicaciones para Alcohólicos Anónimos, en el pasado, presente y futuro.

Un poco de historia

Como todas las Doce Tradiciones de A.A., la Séptima surgió de una serie de pruebas y tanteos, a menudo a pesar de los esfuerzos de quienes les dieron forma. En las décadas de los 30 y los 40, cuando la suerte del nuevo movimiento parecía dudosa por no decir más, muchos de los miembros fundadores estaban convencidos de que, para que A.A. sobreviviera y se desarrollara, era absolutamente necesario tener una gran infusión de dinero. Los grupos de Akron y de Nueva York estaba bien arraigados mientras que los demás grupos acababan de dar un incierto comienzo. En 1940 se abrió una pequeña oficina central para suministrar literatura y ayuda de Paso Doce a los alcohólicos y sus familias. Pero había otros millones de alcohólicos enfermos que necesitaban el mensaje de recuperación, y los borrachos recién sobrios sentían la apremiante necesidad de tenderles la mano.

Entre los miembros pioneros, los "promotores" tenían grandes ideas: publicar un libro, construir hospitales y centros de rehabilitación, enviar misioneros. Los "conservadores", por otro lado, aconsejaban actuar con cautela. Finalmente, se convocó una reunión de los alcohólicos de Akron y, "por la más escasa mayoría posible y a pesar de las más vigorosas objeciones," decidieron hacerlo todo: "los misioneros, los hospitales y el libro." Bill W. volvió a Nueva York para poner las cosas en marcha y muchos de los A.A. neoyorquinos se hicieron partidarios de sus "naciones grandiosas." (*Alcohólicos Anónimos llega a su Mayoría de Edad*)

Se había establecido la Fundación Alcohólica (que es ahora la Junta de Servicios Generales de A.A.) en 1938, para administrar las vastas cantidades de dinero que se esperaba que produjeran las operaciones de los hospitales y centros de rehabilitación de todas partes del país. Empezaron a solicitar fondos, pero nadie parecía estar muy entusiasmado con ayudar a un grupo de borrachos. Luego, Leonard V. Strong, el cuñado no alcohólico de Bill, presentó a los alcohólicos a un asociado de John D. Rockefeller, Jr. El Sr. Rockefeller y sus amigos se interesaron en el movimiento todavía en ciernes, pero al igual que los A.A. conservadores, pusieron en duda la necesidad de tener tanto dinero. Finalmente, la noche del 8 de febrero de 1940, el Sr. Rockefeller organizó una cena en honor de A.A., a la cual asistieron unos 75 neoyorquinos adinerados e influyentes. Nelson Rockefeller,

presente en nombre de su padre, alabó el movimiento y, según Bill cuenta la historia, dijo: "Señores, todos ustedes pueden ver que ésta es una obra a base de pura buena voluntad. Su fuerza está en el hecho de que un miembro lleva el buen mensaje a otro, sin pensar en ganancia ni recompensa. Por ello, creemos que, en lo que concierne al dinero, Alcohólicos Anónimos debe ser automantenida. No necesita más que nuestra buena voluntad." Dicho esto, los invitados aplaudieron vigorosamente y...con su valor colectivo de un billón de dólares, se levantaron y se fueron."

Más tarde, Rockefeller hizo un donativo de \$1,000 a A.A. y la publicidad favorable producida por la cena sirvió para causar una muy buena impresión de A.A. ante el público. Durante los cuatro años siguientes, pequeños donativos solicitados a los asistentes a la cena contribuían a mantener en funcionamiento la oficina.

Solamente uno de los "grandiosos" proyectos llegó a buen término. En 1939, el Libro Grande, *Alcohólicos Anónimos*, salió de la imprenta; y, aunque al comienzo no logró generar las ventas esperadas, el libro era entonces, como sigue siendo ahora, no solamente una fuente de ingresos, sino también el instrumento más eficaz para llevar el mensaje. Muy sabiamente, A.A. decidió ser editora de su propia literatura y por ello siempre ha podido tomar decisiones editoriales basadas únicamente en los principios de A.A., sin preocuparse de "lo que se venderá" o "lo que atraiga a los lectores."

Gracias a la publicación de artículos en revistas nacionales, a los esfuerzos de los miembros viajeros, y a la nueva oficina central, A.A. empezó a desarrollarse y prosperar. Cuatro años más tarde, los A.A. se vieron en condiciones de informar a Rockefeller y sus amigos que ya no necesitaban ayuda, los grupos de A.A. habían empezado a mantener la oficina central.

El Automantenimiento y el miembro individual

El principio de automantenimiento afecta a todos los miembros de todos los grupos de A.A. Un miembro de A.A. que logró su sobriedad antes de que las Tradiciones fueran oficialmente adoptadas escribió en el Grapevine de octubre de 1970: "Cuando me uní por primera vez...A.A. ya se había declarado independiente de toda limosna. De alguna manera, se las estaba arreglando para pagar sus propias cuentas...Si hubiera sido un proyecto patrocinado por el gobierno o un brazo caritativo de alguna iglesia, mis sentimientos para con A.A. no podrían haber sido tan repentinamente calurosos. El hecho de que sólo se trataba de nosotros los borrachos eliminó gran parte de mi vergüenza de tener que pedir ayuda."

Los miembros sobrios podían demostrar que un alcohólico no siempre es una persona a quien se tiene que ayudar. Un miembro comentó: "Cuando llegué a las puertas de Alcohólicos Anónimos, no tenía trabajo, tenía muy poco dinero, y llevaba una vida que estaba destinada precipitadamente a la ruina. No obstante, en cada reunión a la que asistía echaba mis 50 centavos en la canasta. Este fue el primer paso que di para recobrar mi dignidad y responsabilidad." La Tradición les hacía posible a los A.A. ser los que daban en lugar de ser los que recibían, y esto contribuía mucho a reforzar la confianza del público en A.A. Como Bill W. dijo en *Doce Pasos y Doce Tradiciones*: "Cuando una sociedad compuesta exclusivamente de alcohólicos dice que va a pagar todos sus gastos, eso sí que es una verdadera noticia." (pág. 155)

Aunque ningún grupo de A.A. requiere que los que asisten a sus reuniones hagan contribuciones de dinero, la experiencia de reavivar la dignidad, y de despertar la responsabilidad y la gratitud por la sobriedad puede inspirar incluso al miembro más recién llegado a contribuir con la cantidad de dinero que pueda. Algunos también envían contribuciones a las oficinas nacionales y locales para conmemorar su aniversario de sobriedad cada año. Las contribuciones son tan importantes para los que las dan como para los que las reciben porque hacen posible a los donantes participar en llevar el mensaje de A.A. a todas partes del mundo.

Donde se mezclan la espiritualidad y el dinero

No obstante, algunos miembros se ponen enseguida nerviosos al hablar de A.A. y del dinero. A.A. es un programa espiritual, dicen ellos, y no debe preocuparse por el dinero en absoluto. Los alcohólicos más pragmáticos dicen que, sin tener una cantidad adecuada de dinero, sería imposible prestar los servicios esenciales para llevar el mensaje. Bill W. creía que la solución de este problema estaba en la canasta (que se pasa para hacer la colecta del grupo), en la que se mezclan la espiritualidad y el dinero; y en casi todas las reuniones de A.A. se oye hacer el siguiente anuncio: "No tenemos honorarios ni cuotas, pero sí tenemos gastos que cubrir."

Cubriendo sus propios gastos, el alquiler del local de reuniones, la literatura de A.A., las listas y los horarios de reuniones locales, el café y refrescos, el apoyo de entidades de servicio local y nacional, el grupo asegura que el alcohólico que sufre tiene reuniones a las que asistir, literatura e información disponible, y que el mensaje se lleve a todas partes del mundo. En las arcas de cada grupo se mantiene una "reserva prudente" (la cantidad varía, pero suele ser lo suficiente para sufragar los gastos de uno o dos meses) y se distribuye cualquier dinero en exceso de esta cantidad entre las entidades de servicio de A.A. locales, de área y nacionales.

Cumplir con sus responsabilidades económicas contando únicamente con las contribuciones voluntarias de sus miembros le hace posible al grupo evitar toda influencia que pudiera tergiversar el mensaje de A.A. A veces, una organización o individuo ajenos, generosos y bien intencionados, con deseo de ayudar a la Comunidad, le propone el uso de un local de reunión sin costo, o tal vez se ofrece para imprimir boletines o volantes libre de cargo. En tales situaciones, la Tradición sugiere que, para evitar toda posibilidad de influencia o presión ajena, el grupo agradezca la oferta pero no la acepte. Si por cualquier razón el dueño del local no puede aceptar dinero, los grupos pueden prestar tales servicios como el de pintar el local o comprar muebles que otra gente, aparte de los A.A., puede utilizar.

Idealmente, las contribuciones de los grupos sufragarían todos los gastos de todas las entidades de servicio. Pero en la práctica no todos los grupos participan por medio de contribuciones en el mantenimiento de la Oficina de Servicios Generales y de sus propias entidades locales. Así que, desde los primeros días de A.A., cuando a veces la supervivencia de la Comunidad dependía del volumen de ventas del Libro Grande, una parte de los ingresos producidos por la venta de la literatura de A.A. ha cubierto la diferencia entre los gastos y las contribuciones.

La pobreza corporativa

Los custodios sentaron las bases de la política oficial referente a las donaciones y donativos en 1948, tras una animada discusión provocada por un propuesto legado de \$10,000 a A.A. En esa época, la oficina y la Fundación Alcohólica andaban escasas de dinero y algunos de los custodios estaban a favor de aceptar el legado. Otra vez, los conservadores intervinieron y lograron convencerles de que no era aconsejable hacerlo. Bill W. describe la discusión en *Doce Pasos y Doce Tradiciones*. "... al igual que el primer trago de un alcohólico, [el legado] si lo tomábamos, provocaría... una desastrosa reacción en cadena.... El que paga, manda, y si la Fundación Alcohólica obtuviera dinero de fuentes ajenas, sus custodios podrían verse tentados a llevar nuestros asuntos sin tener en cuenta los deseos de A.A. como un todo.... Entonces nuestros custodios escribieron una página brillante en la historia de A.A. Se manifestaron en favor del principio de que A.A. debe permanecer siempre pobre.... Aunque era difícil hacerlo, la junta oficialmente se negó a aceptar los diez mil dólares y adoptó formalmente la resolución irrefutable de negarse a aceptar todo donativo

similar en el futuro. En ese momento, creemos, quedó firme y definitivamente incrustado en la tradición de A.A. el principio de pobreza corporativa.... A la gente acostumbrada a un sinfín de campañas para recaudar fondos con propósitos caritativos, A.A. les presentaba un espectáculo curioso y renovador. Los editoriales favorables que aparecieron en la prensa aquí y en ultramar generaron una ola de confianza en la integridad de Alcohólicos Anónimos." (*ibid.* págs. 159-160)

El principio fundamental de que el dinero de A.A. le pertenece a la Comunidad en su totalidad es el que guía las operaciones financieras de la junta de custodios y las dos entidades operativas, A.A. World Services, Inc. (que supervisa la Oficina de Servicios Generales) y el A.A. Grapevine, Inc. (la revista mensual y reunión impresa de A.A.). Cada año estas dos corporaciones ingresan cualquier ganancia que tengan en el Fondo de Reserva de la Junta de Servicios Generales (la "reserva prudente" para los EE.UU. y Canadá), y se queda solamente con lo suficiente para cubrir los gastos actuales de operaciones.

A.A. en Gran Bretaña va al Parlamento

En todas partes del mundo, las oficinas de servicios de A.A. han tomado la decisión de no aceptar donaciones de fuentes ajenas, y a veces ha sido necesario, según palabras del Libro Grande, "hacer todo lo [que fuera] necesario" para sostener el principio de la pobreza corporativa. Una acción de la Junta de Servicios Generales de Gran Bretaña en 1986, nos da para un ejemplo dramático de lo lejos que A.A. está dispuesto a llegar. Al verse enfrentada con una serie de leyes que prohíben a las organizaciones no aceptar ciertos tipos de donativos y legados, la junta fue al Parlamento a pedir una exención. El 25 de julio de 1986, el Parlamento aprobó un proyecto de ley que autorizaba a Alcohólicos Anónimos de Gran Bretaña a "renunciar a toda propiedad o partes de la misma donada en ciertas circunstancias.... Tendría a bien Su Majestad que sea promulgada y que sea promulgada, por la más excelente Majestad de la Reina, por y con el consejo y consentimiento de los miembros laicos y eclesiásticos de la Cámara de los Lores y la Cámara de los Comunes... la Compañía [A.A.] pueda, si le parece apropiado, renunciar a toda propiedad o cualquier parte de la misma de cualquier disposición de bienes pertinente."

Hacia el nuevo milenio

A medida que A.A. se está preparando para enfrentarse a los cambios y a los desafíos supuestos por el año 2000 y más allá, sería imposible exagerar la importancia que la Séptima Tradición tiene para fortalecer la Comunidad a fin de que pueda resistir las tentaciones ajenas. Ya en junio de 1946, en un artículo publicado en el Grapevine, Bill W. hizo una advertencia que sigue siendo acertada hoy día: "No debemos permitir nunca que ninguna ventaja inmediata, por muy atractiva que sea, nos deslumbe de manera que no veamos la posibilidad de estar sentando un precedente catastrófico para el futuro. Con demasiada frecuencia, las disensiones internas a causa del dinero y de la propiedad han destruido a gente mejor que nosotros, los alcohólicos temperamentales." (*El Lenguaje del Corazón*, pág. 31).

Hoy día, dado lo bien conocido que es el programa de recuperación de A.A. por parte del público en general, y debido a la proliferación de agencias de alcoholismo y abuso de sustancias químicas, Alcohólicos Anónimos se ve enfrentado a todos los problemas y tentaciones de su propia prosperidad y éxito. Basándose firmemente en la Séptima Tradición, la Comunidad puede aferrarse firmemente a sus principios esenciales y seguir haciendo lo que hace mejor: llevar el mensaje al alcohólico que aún sufre por medio de la experiencia, fortaleza y esperanza de los miembros individuales de A.A., y dejar a otros que hagan libre uso de sus propias virtudes y aptitudes especiales en beneficio del alcohólico que sufre.

Este boletín informativo puede ser duplicado para distribución sin obtener permiso de A.A. World Services, Inc.